RECENSIONES

DESIDERIO VAQUERIZO, *Necrópolis urbanas en Baetica*, Universidad de Sevilla / Institut Català d'Arqueologia Classica, Tarragona, 2010, 367 págs., 286 figs. en b.n y color, abstract, doble ISBN 978-84-472-1298-9 (Secret. Publicaciones, USevilla); 978-84-937734-0-3 (ICAC).

Hubo provincias romanas... y provincias romanas. Los estudiosos de la Hispania citerior gustamos de recordar que se trataba de una de las provincias más importantes del mundo romano y entre todas ellas la de mayor extensión. No obstante, forzoso es creer al ilustrado Plinio (NH, 3.3.7) cuando mencionaba que en realidad era la provincia *Baetica* «la que sobrepasa a todas las provincias por su vida opulenta y civilizada, además de por la fértil y especial brillantez de sus habitantes».

La concentración de grandes urbes en torno al valle del Guadalquivir y en las costas mediterránea y atlántica, la presencia de los grandes distritos mineros de la plata, el cobre y el plomo, la explotación intensísima de los olivares y en general los enormes recursos agrícolas, ganaderos y piscícolas permitieron la formación de ricos grupos familiares que asumieron la tarea de construir, dignificar y embellecer los nuevos espacios urbanos surgidos con la llegada de la *pax Augusta*. Lo hicieron por supuesto recordando que fueron ellos, generación tras generación, los protagonistas encargados de esas tareas. Las necrópolis suburbanas serían las encargadas de recordarlo, *memoria aeterna*, alabando su *munificentia* y su *liberalitas* a través de la ordenada sucesión de grandes *monumenta* alineados junto a los ejes viarios. Con ellos, tras ellos, la gente normal, el *populus*, hombres y mujeres libres y libertos emprendedores, buscaron también el reposo eterno junto a los emigrantes, los extranjeros y los numerosos esclavos.

Ningún otro espacio arqueológico como una gran área de necrópolis nos permite entender la rigurosa y ordenada organización social de una ciudad romana, su cuidada escenografía y la importancia excepcional otorgada a las ceremonias funebres y a la visita periódica a los enterrados. Por todo ello, es sin duda el registro arqueológico de las necrópolis la mejor herramienta para documentar la importancia de las costumbres locales, la vigencia de tradiciones seculares o la presencia de grupos de población diferenciados, explicitados a través de usos funerarios particulares y en la predilección por determinados ritos, tipos, ajuares, señalizaciones o adornos ligados a los sepulcros. Todas estas cuestiones son doblemente importantes en una provincia donde los nuevos colonos romanos e itálicos se instalaron junto a comunidades con tradiciones y culturas propias muy marcadas y de amplio recorrido, ya fueran las propiamente tartésicas / turdetanas como las de raíz fenopúnica en todas las ciudades costeras.

Si hoy sabemos que en el estudio de las costumbres funerarias romanas la documentación bética resulta excepcional, ello ha sido, en buena parte, gracias a los trabajos infatigables del profesor Desiderio Vaquerizo, catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Es cierto que desde siempre se había venido prestando una atención especial a la riquísima

epigrafía, estatuaria o decoración funeraria de las grandes necrópolis béticas con numerosos estudios bien conocidos de Melchor Gil, Bendala, León, Rodríguez Oliva, Beltrán o Baena, junto a los trabajos arqueológicos concretos emprendidos en necrópolis como las de *Gades*, *Baelo*, *Munigua*, *Urso* o *Carmo*, pero no sería hasta el proyecto *Funus* emprendido en la ciudad de *Corduba* que finalmente, año tras año, se pudo ir ordenando el inmenso conjunto de información arqueológica de las distintas áreas funerarias de la propia capital de la Bética. Fueron trabajos que cristalizaron a principios de los años 1990 en una trilogía de publicaciones: *Funus Cordubensium* (Córdoba, 2001), el congreso *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano* (2 vols., Córdoba, 2002) y la sugerente *Immaturi et innupti. Terracotas figuradas en ambiente funerario de Corduba* (Córdoba, 2004). Son publicaciones hoy ya de referencia, seguidas por otras de temas más precisos pero no menos importantes, como la publicación en el 2005 del área de necrópolis de La Constanca y otras nuevas que han ido apareciendo sin cesar. En el 2008 se publicaba en las páginas del *AEspA*, 81, el artículo de D. Vaquerizo y D. Sanchez sobre los pedestales y epitafios con *pedaturae* (con *addendum* publicado en el número siguiente), ahora tenemos entre manos un nuevo esfuerzo del profesor Vaquerizo por ordenar la información disponible, analizarla con detalle y ponerla al alcance de todos los interesados con un lenguaje didáctico fruto del oficio, pero también de su especialidad habilidad para la expresión escrita que le hace de tanto en tanto refugiarse en una producción literaria que esperamos siga dando buenos ratos a sus lectores.

Disponíamos, es cierto, desde el año 2008 de una preciosa reflexión sobre los usos funerarios de la Bética en la obra de Alicia Jiménez (*Imágenes Hibridae...*, Anejos de *AEspA*, XLIII, Madrid, 2008), comparando las necrópolis de Castulo, Corduba y Baelo Claudia. Una obra ésta sugerente, llena de ideas sobre como interpretar correctamente las evidencias funerarias a la hora de utilizar o generalizar conceptos como la «romanización». Ahora, gracias a este nuevo trabajo de D. Vaquerizo disponemos de información ordenada sobre catorce ciudades béticas: *Astigi*, *Illiberri*, *Urso*, *Corduba*, *Gades*, *Acinipo*, *Baelo*, *Carissa*, *Malaca*, *Hispalis*, *Carmo*, *Italica*, *Munigua* y *Onuba*. Una visión pues suficientemente amplia y variada enriquecida además con una reflexión previa muy valiosa sobre los conceptos romanos de muerte e inmortalidad y sobre los usos mitológicos, litúrgicos, rituales y legales relacionados con el tránsito mortuorio y sus complejos ceremoniales.

Siguiendo el orden del autor el mundo funerario astigitano destaca por la abundancia de indicaciones de *pedatura*, indicando las medidas precisas de los acotados funerarios, que aparecen en un 50% de los epígrafes funerarios allí conservados, un porcentaje éste excepcional para toda Hispania. Las necrópolis de *Illiberri* por el contrario proporcionan de momento una información muy escasa y únicamente significativa ya para la época tardo-antigua. En *Urso*, cuya ley conservó las normas funerarias obligando a situar los nuevos *ustrina* a 500 pasos de las murallas respetando con ello los monumentos funerarios preexistentes, son de gran importancia los relie-

ves tardoibéricas recuperados por P. Paris y A. Engel en 1903, hoy dispersos por los grandes Museos de Madrid y París. De plena época romana serían ya las necrópolis instaladas en cuevas y *loculi* aprovechando los frentes líticos de las veredas cercanas a la ciudad.

En *Corduba*, el amplísimo esfuerzo investigador realizado no ha permitido de momento conocer con cierto detalle las fases más antiguas de la fundación de Marcelo y no sería quizás hasta la eclosión de la nueva *colonia Patricia* a fines del siglo I a.C. cuando el paisaje funerario adquiriera una importancia monumental. La formación de auténticas vías funerarias con grandes *monumenta* laterales se documenta de forma espectacular en los dos mausoleos gemelos de planta circular de Puerta Gallegos y en otros sepulcros turriformes, edículos y altares documentados por fragmentos arquitectónicos dispersos. El *viator* o caminante debía pasar junto a ellos constreñido por el estrecho paso de la vía y admirado ante su grandeza. Por su parte, el epígrafe funerario de la liberta Abullia Nigella (CIL II/2/7, 397: *C(aio) Sentio Sat(urnino) co(n)s(ule) / K(alendis) Sextilib(us) / Dei Manes / receperunt / Abulliam N(umeri) l(ibertam) / Nigellam*) reúne todas las características para optar a un lugar de records. Se trata, nos recuerda Vaquerizo, del *titulus* sepulcral conservado más antiguo de la Bética, contiene una preciosa por lo antigua dedicatoria a los DEI MANES cien años antes que la fórmula *Diis Manibus* se generalizara como fórmula profiláctica habitual en los epígrafes funerarios y para colmo incluye una precisa fecha consular de enterramiento el día de 1 de agosto del año 19 a.C. La fecha exacta, señalada por A. Ventura, de la fundación de la nueva *colonia Patricia* por parte de Agripa. Una coincidencia, unida quizás a la cercanía del mausoleo de los *Abullii* a una de las puertas úrbicas, que pudo justificar la excepcionalidad de este por lo demás simple epígrafe funerario libertino. Los estudios ya mencionados anteriormente nos permiten hoy tener un amplio conocimiento de las necrópolis patricienses, cada vez mejor contextualizadas. Recientemente, la necrópolis occidental del camino viejo de Almodovar donde se concentraban los epígrafes funerarios de los gladiadores ha podido ser explicada, como no, por la excavación del enorme anfiteatro aparecido a poca distancia.

Gades, la riquísima metrópolis fenicia, base portuaria de las grandes rutas atlánticas, capital de *conventus*, muestra plenamente en la extrema variedad de su tipología sepulcral y en la riqueza y exotismo de algunos de los ajuares recuperados la lógica secular de su carácter comercial y cosmopolita. Las tradiciones feno-púnicas de raíz oriental y africana resultan también evidentes en las amplias necrópolis de *Baelo Claudia* y en sus famosos «muñecos» o betilos anicónicos y antropomorfos que rodean a las tumbas y son aquí analizados de forma detallada. Por su parte, las cámaras hipogeas excavadas en la gaditana *Carissa Aurelia* (entre Bornos y Espera) enlazan la escenografía ritual de las necrópolis de *Gades* con las de la hispalense *Carmo*. Se repasan igualmente las necrópolis del área malagueña, en *Antikaria*, *Singilia Barba* y la propia *Malaca* donde llama la atención la ausencia de epigrafía funeraria monumental y con ello de grandes monumentos sepulcrales junto a la amplia coexistencia de incineraciones y cremaciones.

Un panorama bien diferente es el que presentan las grandes ciudades fluviales de *Ilipa*, *Hispalis* e *Italica*, cada una con sus propias tradiciones. En *Hispalis*, el gran puerto fluvial para la exportación del aceite bético, abundan por ejemplo los gran-

des altares funerarios realizados en mármol blanco y colocados sobre plataformas de ladrillo escalonadas. Un tipo de *monumenta* que sin embargo faltan en la vecina *Italica*. De una tumba hispalense procede igualmente el único caso hispano documentado de coste de un sepelio, ya que sabemos que el *ordo* hispalense donó para tal fin 1000 sextercios, además de conceder el suelo para la sepultura del ciudadano *P. Valerius Gallus* (CIL II,1189).

Al igual que en *Gades*, la gran necrópolis occidental de *Carmo* estudiada de forma monográfica por M. Bendala y objeto hoy en día de nuevos trabajos de documentación y museografía bajo la dirección de I. Rodríguez-Temiño, hunde sus raíces en la tradición fenicia y púnica. Se desarrollan así grandes cámaras hipogeas de carácter familiar destinadas a contener incineraciones y mantener ritos de contacto que en el caso de los triclinios de la tumba del Elefante pudieron llegar a adquirir un carácter iniciático. Las necrópolis de *Italica* aunque escasas en investigaciones programadas, han sido generosas en todo tipo de hallazgos funerarios, ya sean epigráficos, de escultura funeraria, ajuares o sarcófagos. De forma inversa, en la ciudad minera de *Munigua* surgida en torno a un santuario de gran veneración, las excavaciones han podido documentar diversos sectores de necrópolis de incineración en *ollae* y bellas urnas de piedra con ricos ajuares. Finalmente, la fase romana de *Onuba* y las ciudades de su entorno, tan solo en fechas recientes comienzan a ser conocidas gracias a los trabajos del equipo de J.M. Campos frente a una tradición de estudios interesada por la espectacular protohistoria tartésica. Destaca sin duda el precioso monumento en forma de altar sobre podio escalonado aparecido en la necrópolis norte de *Onuba*.

Queremos destacar por último la amplia recapitulación y las conclusiones que Desiderio Vaquerizo ha sabido extraer de su amplio repaso a las necrópolis de la Bética. Los diversos ritos funerarios, las prácticas de incineración e inhumación, las diferentes monumentalizaciones y formas arquitectónicas utilizadas, la marmorización de la estatuaría, los recintos funerarios, la tipología de los sepulcros y la generalización de las *cupae*, las ofrendas alimenticias y simbólicas, junto a los útiles del banquete, son analizadas de forma conjunta en una lectura repleta de sugerencias útiles y numerosas aproximaciones de interés.

JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO
Universidad Rovira i Virgili

JOHN BODEL, MIKA KAJAVA (ed.), *Dediche sacre nel mondo greco-romano: diffusione, funzioni, tipologie / Religious Dedications in the Greco-Roman World: Distribution, Typology, Use. Institutum Romanum Finlandiae, American Academy in Rome, 19-20 aprile, 2006 (Acta Instituti Romani Finlandiae, 35). Institutum Romanum Finlandiae, Roma 2009, pp. 420. ISBN-9788871404110. ISSN 0538-2270.*

La obra que aquí se presenta recoge las actas de un congreso nacido de la fructífera colaboración entre varias instituciones arqueológicas extranjeras con sede en Roma, en este caso el Instituto Finandés y la Academia Americana. Los

editores son dos reconocidos epigrafistas, John Bodel y Mika Kajava, directores entonces de sus respectivos centros. Tal como explican en la introducción (*Premessa / Preface*), esta iniciativa surgió del deseo conjunto de organizar una jornada sobre epigrafía, pero a la que querían dotar de una óptica transversal e interdisciplinaria. El tema de las ofrendas votivas fue el hilo conductor escogido para establecer un diálogo entre los dos grandes ámbitos de la antigüedad clásica, el griego y el romano, sobre el siempre amplio y poliédrico tema de la religión antigua, objeto de continuo debate como muestran las últimas publicaciones científicas de gran interés. El encuentro, bien acogido por los colegas de ambos institutos, contó además con la participación de otros investigadores de instituciones arqueológicas presentes en Roma, nacionales y extranjeras.

El resultado de aquellos dos días se materializa, pues, en el libro de título bilingüe e intervenciones en inglés e italiano, idiomas del congreso, que forma parte de la serie *Acta Instituti Romani Finlandiae* de la Universidad de Helsinki, actualmente dirigida por Heikki Solin. Los catorce capítulos que lo componen corresponden a las ponencias presentadas¹ y se organizan según cinco secciones que engloban diversas disciplinas —la historia de las religiones, el derecho, la arqueología o las fuentes literarias— desde las que se aborda el análisis epigráfico. Éstas incluyen desde aspectos más teóricos, como la definición del concepto (*Concetti e definizioni / Concepts and definitions*), la regulación de la práctica religiosa (*Regolamentazione / Governance*) y el contexto en el que ésta se desarrolla (*Luoghi e contesti / Places and Context*), hasta los más materiales y ligados a la realización física de la ofrenda votiva, (*Pratiche / Practices*) o los propios objetos, centrados en un interesantísimo estudio sobre las llamadas ofrendas «mudas» (*Dediche mute / Silent dedications*).

Ya desde la primera parte (*Concetti e definizioni / Concepts and definitions*), en las intervenciones de John Bodel y Jorg Rüpke se cuestiona y reflexiona sobre la definición estereotipada del concepto de inscripción votiva y se plantea los problemas que ésta encuentra a la hora de abordar la naturaleza, oportunidad y objetivo de su realización material.² Así Bodel («'Sacred dedications': A problem of definitions») revisa los planteamientos —metodológicamente útiles— de los manuales epigráficos hasta desvelar cómo a través del análisis de sus variadas formas y contenidos la propia evidencia arqueológica manifiesta la ambigüedad de los formularios estereotipados, cosa que incide en la categorización formal a la que se somete el objeto. Por su parte, Jorg Rüpke («Dedications accompanied by inscriptions in the Roman Empire: Functions, intentions, modes of communication») analiza el acto mismo de la comunicación religiosa entre el donante y la divinidad en sus diversos modos y expresiones, desde el pacto de reciprocidad, formulado por el sintético *do ut des*, a las intervenciones de la divinidad (*ex iussu*, etc.). El problema de la definición se acentúa en las culturas periféricas, por ejemplo, en ámbito itálico, donde topa con el problema de la lengua, como bien ilustra en

su espléndido estudio Paolo Poccetti («Paradigmi formulari votivi nelle tradizioni epicoriche dell'Italia antica»).

La segunda sección del libro está dedicada a la regulación de la práctica votiva (*Regolamentazione / Governance*). Para el ámbito griego, Paola Lombardi («ἀναθέτω ἐν τῷ ἱερῶ». Esempi di regolamentazione della dedica votiva nel mondo greco») expone una serie de documentos en los que se manifiesta la intervención de la autoridad, polis o santuario, sobre la regulación de las ofrendas, ya sea a través de promulgación de normas —leyes y decretos— o de las referencias explícitas a su cumplimiento en las propias ofrendas. El análisis toma en consideración las alusiones al acto mismo de dedicar (prohibición, permisión, obligación) o al objeto dedicado (propiedad, custodia, emplazamiento, manutención, sustitución, memoria). Carlos Galvao-Sobrinho («Claiming places: sacred dedications and public space in Rome in the Principate») examina el caso de la *lis fullonum* recogida en una inscripción de Roma fechada en el s. III d.C. (*CIL VI*, 266). Se trata de una dedicatoria de una estatua a Hércules por parte de unos *fullones* en agradecimiento por la absolución en un pleito relacionado en el impago de impuestos, en el que las propias dedicatorias votivas puestas por los *fullones* juegan a favor de su absolución.

El espacio y el contexto (*Luoghi e contesti / Places and Contexts*) es el tercer ámbito de la investigación sobre los elementos definidores de la acción votiva. Así esta parte está dedicada a presentar estudios monográficos que abordan tres esferas social y religiosamente diferentes que ilustran una visión más particularizada del modo y la forma en el que la acción se desarrolla: la educación, como en los gimnasios de época helenística, tratados por Lucia D'amore («Dediche sacre e ginnasi: la documentazione epigrafica di età ellenistica»), el cuerpo cívico, ejemplificado por el material procedente de la isla de Cos del estudio de Giulio Vallarone («Dedicanti di Cos in età ellenistica: il caso dei magistrati eponimi tra polis e demi»), y el oráculo, espacio de comunicación con lo divino, trabajado por Mika Kajava, («Osservazioni sulle dediche sacre nei contesti oracolari»).

En el cuarto apartado, dedicado a la práctica (*Pratiche / Practices*), Gabriella Bevilacqua («Dediche ad Hermes») ofrece un análisis pormenorizado a un tipo muy específico de ofrendas votivas, las dedicadas al dios Hermes, pero metodológicamente funcional a la hora de extrapolar conclusiones a otras figuras divinas, como, por ejemplo, su relación con las instituciones cívicas. Volviendo al ámbito itálico, Marco Buonocore («La *res sacra* nell'Italia centro-appenninica fra tarda repubblica ed impero») presenta un excelente trabajo sobre las inscripciones votivas de la zona centroitálica, acompañado de un corpus de 430 inscripciones *ad res sacras pertinentes* del III a.C. al III d.C. ordenado por ciudades concisa y profusamente anotado. Por su parte, Gian Luca Gregori amplía el tema de la incidencia del culto a las divinidades Augusteas en Italia («Il culto delle divinità Auguste in Italia: un'indagine preliminare»), trabajo que, tal como advierte el autor, se plantea como secuela de un artículo de Silvio Panciera dedicado a la ciudad de Roma³. Finaliza esta parte Carlos Machado («Religion as antiquarianism: pagan dedications in late antique Rome»), con

¹ La única excepción es el texto de Maria Letizia Lazzarini sobre las ofrendas votivas griegas arcaicas, que no pudo ser incluido a tiempo para la impresión (cf. J. Bodel, M. Kajava, «Premessa / Preface», 8-9).

² Conviene recordar las iluminantes reflexiones a propósito que Silvio Panciera publicó años ya en su ensayo «Le iscrizioni votive latine» (= *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti: Scritti vari inediti con note complementari e indici*, Roma 2006, 21-30).

³ S. Panciera, «Umano sovrumano o divino? Le divinità augustee e l'imperatore a Roma» (= *Epigrafi, Epigrafia, Epigrafisti. Scritti vari editi e inediti (1956-2005) con note complementari e indici*, Roma 2006, 521-540).

el análisis de un fenómeno, aparentemente contradictorio, de la restauración de antiguos edificios del culto pagano por parte de miembros del senado en época tardoantigua, institución manifiestamente cristiana, y el significado de estas iniciativas dentro de la esfera política e intelectual del momento.

La última parte del libro está dedicado a las ofrendas más humildes, generalmente anepígrafas (*Dediche mute / Silent dedications*). En el primera caso, Olivier De Cazanove presenta un utilísimo estado de la cuestión sobre los relativamente escasos ejemplares de exvotos anatómicos de terracota con inscripción («Oggetti muti? Le iscrizioni degli ex voto anatomici nel mondo romano»). Cierra el texto de Laura Chioffi («Anonime adprecaiones»), donde se estudia y cataloga las consagraciones a los dioses Manes entendidas como divinidades destinatarias de culto *per se*, es decir, sin relación alguna con nombres de difuntos, como suele ser más habitual en la producción epigráfica de época imperial.

Finaliza el libro un completo repertorio con las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas, así como los índices onomástico y el temático.

En consecuencia, el volumen es una óptima herramienta de trabajo no sólo para aquéllos que se ocupan de la epigrafía como fuente para la historia de las religiones sino para cualquiera que este interesado en el debate sobre los supuestos teóricos de la propia disciplina. Desde un punto de vista más específico, supone un perfecto complemento para otras líneas de trabajo centradas en el ámbito arqueológico como, por ejemplo, en ámbito de la Italia antigua, el proyecto *Fana, Tempia, Delubra* sobre los santuarios y lugares de culto que coordinan John Scheid y Olivier de Cazanove. En cuanto a la vertiente más estrictamente epigráfica, quiero destacar de nuevo la inclusión de los selectos *corpora* que acompañan a la gran mayoría de las intervenciones (en especial modo los de Pocetti, Lombardi, D'Amore, Vallarino, Bonocuore, Gregori y Cazanove), elemento que enriquece considerablemente el ya de por sí valioso material presentado en el congreso, y ofrece al lector interesado un dossier seleccionado, actualizado y comentado por especialistas del tema propuesto.

DIANA GOROSTIDI PI
Institut Català d'Arqueologia Clàssica
dgorostidi@icac.net

AYERBE, R.; BARRIENTOS, T.; PALMA, F. (eds.), *El Foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*. Anejos de AEspA, LIII, CSIC-IAM, Mérida, 2009. 857 págs., 862 figs., 7 planos desplegados en solapa, 1 CD. ISBN: 978-84-00-08934-4.

A la hora de valorar un nuevo libro debemos tener en cuenta diferentes factores. Una metodología actualizada y el carácter pluridisciplinar son hoy en día características imprescindibles sobre todo si el tema tratado es la revisión de un monumento bien conocido, de mención obligada en manuales y exposiciones. La presentación de novedades, los nuevos enfoques hacia cuestiones ya planteadas y las precisiones cronológicas son también desde luego aportes necesarios. Pero cuando con todo ello una obra logra proporcionar un enfoque completo y bien trabado en el estudio de un área monumen-

tal compleja, cuando lo hace teniendo en cuenta múltiples aproximaciones —estratigrafía, arquitectura y técnicas decorativas, epigrafía, escultura y ceramología, entre otras— y lo logra además coordinando a un amplio elenco de autores en un grueso volumen con más de 850 páginas y 860 imágenes, podemos entonces decir con claridad que nos encontramos ante una obra de referencia.

Conocíamos hasta ahora el foro emeritense a partir de los estudios de T. Nogales y J.M. Álvarez centrados en el gran templo forense de bloques de granito —el llamado templo de Diana— y en la preciosa esquina excavada del «pórtico de mármol» en la calle Sagasta. En esta última y en el recinto del que formaba parte pudieron ubicarse tanto los clipeos y caríatides ya conocidos de antiguo estudiados de forma detallada por J.L. de la Barrera como también las soberbias estatuas identificadas por W.Trillmich como el grupo de Eneas y el rey Agripa de Alba Longa, mítico antepasado del fiel compañero de Augusto. Se demostraba así la traslación a la colonia de los veteranos de los ciclos simbólicos decorativos y estatuarios del Foro de Augusto en Roma mostrando los orígenes de la *Urbs* y los grandes personajes de su historia en estrecha relación con la familia de los Julios. Gracias a la labor del Consorcio de la ciudad monumental de Mérida también empezábamos a disponer de estudios precisos sobre las etapas de la monumentalización de la ciudad. Los trabajos dirigidos por P. Mateos le habían permitido presentar una propuesta de restitución urbana de la colonia emeritense con la disposición de su retícula viaria y la posición de sus principales aéreas y monumentos públicos. Entre ellos, el llamado foro provincial, con su excepcional templo de cella barlonga y el magnífico arco que daba acceso al mismo ha sido publicado con detalle recientemente. Sin embargo, la organización funcional concreta del foro emeritense y sobre todo su relación espacial con la plaza adyacente del «pórtico de mármol» quedaba lejos de estar aclarada.

Ahora, de repente, el investigador encuentra en este libro un camino de resolución para todas estas cuestiones. Los tres editores, expertos arqueólogos del Consorcio Mérida Ciudad Monumental, curtidos en docenas y docenas de excavaciones urbanas de todas las épocas han sabido analizar de forma conjunta 38 intervenciones arqueológicas y más de 80 contextos estratigráficos como piezas significativas de un puzzle que han sabido resolver a la vez con valentía y prudencia proponiendo una disposición coherente y razonada de los distintos edificios y monumentos que conformaban el foro de la colonia emeritense y sus espacios aledaños. Sus conclusiones definen una plaza forense fundacional a fines del siglo I a.C., presidida por un área sacra porticada que rodeaba un gran templo de culto imperial en posición axial. Un templo realizado en piedra local, levantado sobre un podio que a su vez delimitaba una tribuna delantera abierta a la plaza a modo de una tribuna rostrata. Delante de esta área sacra se reservó ya el espacio para una amplia plaza flanqueada por pórticos. En los alrededores inmediatos a este foro se levantaron dos recintos sacros independientes: el recinto público de la c. John Lenon compuesto por un aula precedida de un porticado y el templo de la calle Viñeros. Más tarde, ya en época de los flavios según la nueva propuesta de A. Peña para la datación de capiteles y cornisas marmóreas, se construiría la plaza anexa del foro de mármol a imitación expresa del *forum Augustum* en torno a un templo central finalmente localizado. La plaza forense, también remodelada, permitiría ya contemplar lo que

sería su estado final, con una amplia basílica jurídica opuesta al área sacra y una curia vecina integrada en el porticado oriental, tras el cual se construiría un monumental ninfeo abierto al *kardo* adyacente.

Tras dos introducciones —historiográfica y de los trabajos realizados— la obra comienza con un largo capítulo a cargo de los tres editores (págs. 67-384) presentando las 14 intervenciones principales que han permitido recoger los datos fundamentales para reconstruir la disposición y características de los edificios forenses. Se trata de un trabajo detallado y meticuloso que tiene en cuenta las evidencias materiales de todas las épocas convenientemente ilustradas por plantas por épocas, imágenes de detalle y diagramas estratigráficos. La presentación concluye en un capítulo de síntesis (págs. 385-403) que sirve para presentar los diferentes espacios excavados organizados en tres aéreas: una plataforma central correspondiente a la plaza y el templo forenses, la plataforma oriental correspondiente al «pórtico de mármol» y su templo central ahora documentado y en último lugar una plataforma occidental compuesta por el templo de la c. Viñeros y el recinto público de la c. John Lenon.

X. Aquilué y J.R. Bello estudian a continuación los principales contextos arqueológicos de época romana aparecidos en todas estas intervenciones (págs. 405-444). Se trata de una síntesis importante y no exenta de dificultades en cuanto los contextos cerámicos analizados resultan parcos en materiales. Sabemos hoy, tras varias décadas de excavaciones urbanas en las principales ciudades romanas de Hispania, que ésta es precisamente una característica de las obras públicas de gran envergadura: la utilización de grandes rellenos de obra en los cuales no era necesario recurrir a materiales de escombrera y en los que por ello resultan muy escasos los materiales arqueológicos. Pero X. Aquilué, que era ya consciente de este problema a partir de su experiencia en los años 1980 con los inmensos rellenos constructivos prácticamente estériles del foro provincial de Tarragona, en unión de J.R. Bello, han sabido por ello estudiar con precisión los escasos materiales cerámicos encontrados delimitando un primer horizonte constructivo en época medioagustea, poco anterior al cambio de Era, que debemos relacionar lógicamente con la etapa fundacional de la colonia, seguida de una fase flavia durante la cual la plaza forense y su entorno inmediato alcanzaron su configuración monumental prácticamente definitiva y en último lugar, ahora sí con una mayor presencia de materiales susceptible de estudio, una fase final de abandono y reutilización de estructuras que se presenta a partir de la primera mitad del siglo v d.C. y que continuaría de forma constante hasta mediados del siglo vi d.C. Algunos elementos singulares —entallo, anillos, pequeños amuletos— son objeto de un estudio particular por parte de A.B. Olmedo.

El apartado epigráfico, espectacular, merece sin duda una atención especial (págs. 453-523). Los compañeros emeritenses no han dudado en recurrir para su estudio a un equipo de estudiosos de primera línea, A. Stylow y A. Ventura, que han sabido en primer lugar ordenar e identificar con precisión unos materiales en extremo fragmentarios para luego analizar con todo detalle y reconstruir de una forma brillante un documento del todo excepcional: la placa marmórea que presentaba en el foro la lista de los duoviros de la colonia emeritense (los *fasti duovirales coloniae Augustae Emeritae*), cuidadosamente ordenados por columnas sobre al menos doce placas marmóreas consecutivas de 99x66 cm cada una situadas en el entor-

no inmediato al templo forense. Este listado se ordenó según los distintos mandatos imperiales desde Augusto a (como mínimo) Trajano a partir de un calendario propio de la colonia que tuvo su origen al fundarse la misma el día 21 de abril (aniversario de la fundación de Roma) del año 24 a.C. (y no 25 a.C. como se venía creyendo hasta ahora por otras evidencias) teniendo como *deductor* al legado *P. Carisius*. La epigrafía emeritense no había podido hasta ahora ser conocida de una forma completa a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por J.L. Ramírez Sadaba, dándonos a conocer el catálogo de las inscripciones imperiales (2003) y juntamente con P. Mateos el catálogo de las inscripciones cristianas (2000). Por supuesto que han sido variados e importantes los trabajos que han valorado cuestiones epigráficas concretas de tipo honorífico y funerario como el magnífico estudio de J.C. Saquete (1997) sobre las élites sociales de la colonia o la ordenación de los *flamines* de la provincia Lusitania por parte de . Ahora sin embargo el foro de Emérita nos revela punto por punto la historia de la ciudad a partir del homenaje a los grandes personajes que sufragaron los principales programas constructivos como el gobernador *L. Fulcinus Trio* (21-31 d.C.) responsable último de la construcción del gran santuario provincial, a su *praefectus fabrum* *L. Cornelius Bocchus*, sin duda el director material de la obra. Del «pórtico de mármol» se estudia de nuevo el magnífico fragmento conteniendo el *elogium* de Eneas y la novedad que representa un pequeño fragmento identificado de forma brillante como el *elogium* del dictador del siglo v a.C. *M. Valerius Maximus*. El refrendo epigráfico en época de Domiciano para la nueva fachada escénica (hoy reconstruida) del teatro o el duovirato quinquenal honorífico de la colonia aceptado por el emperador Trajano en el año 106 y ejercido tras el nombramiento de un prefecto son otras dos novedades, magníficas, de este estudio.

Antonio Peña ha sabido asumir en este trabajo un tercer papel fundamental haciéndose responsable por igual del estudio de los materiales de la decoración arquitectónica (63 elementos) y escultórica (23 fragmentos). Es esta una tarea que continúa otros estudios anteriores realizados por J.L. de la Barrera, W. Trillmich y T. Nogales y que Peña ha sabido realizar una vez más con una mezcla de erudición y decisión proponiendo las líneas generales y las medidas concretas de la reconstrucción arquitectónica de los conjuntos monumentales de las tres «plataformas» -templos exteriores, foro y pórtico de mármol- en sus distintas etapas. Para ello no ha dudado en proponer nuevas cronologías, siempre documentadas y razonadas de forma detallada, para los capiteles y cornisas del «pórtico de mármol», proponiendo para el mismo una nueva fecha constructiva en época flavia. Una reflexión global sobre el modelo iconográfico y la interpretación de este «pórtico de mármol» le lleva a considerarlo un nuevo espacio de representación de los emperadores flavios que resulta ahora plenamente comprensible desde la perspectiva global del conjunto forense.

Después de los dos capítulos anteriores, el dedicado por A. Pizzo a los procesos y técnicas edilicias del complejo forense (págs. 623-663) se enmarca en una línea de estudios reciente —la Arqueología de la construcción— impulsada intensamente en los últimos años desde el Instituto de Arqueología de Mérida. El estudio de los materiales utilizados, los tipos de aparejo, sus dimensiones, las técnicas de acabado y los morteros utilizados permiten definir con precisión la organización de las obras. Los tipos de materiales empleados, ya sean piedras

locales o importadas, sillerías, mampuestos o aparejos mixtos con ladrillos, junto a la definición de las tecnologías empleadas nos permite entender el funcionamiento de las *officinae* edilicias y sus distintos niveles de actuación.

Las conclusiones de esta obra, de nuevo en pluma de los editores, nos presentan tanto los detalles de la configuración y restitución de los recintos monumentales en el contexto edilicio de la urbanística pública alto-imperial (págs. 667-806) como la génesis y evolución del foro de *Augusta Emerita* (págs. 807-831). El lector puede así seguir paso por paso las etapas constructivas del foro, la explicación del carácter rostrado del templo principal, de los estanques insertados en su área sacra y de las características concretas de sus pórticos perimetrales. En la segunda fase edilicia se presentan y restituyen de forma convincente en un ángulo de la plaza la posición del edificio de la curia y un edificio anexo con espacios subterráneos con probable función de *tabularium* / *aerarium* o quizás *carcer*. Igualmente convincente resulta asimismo la propuesta de ubicación de la basílica jurídica a pesar del poco espacio de la misma que ha podido ser excavado. Nuevos trabajos permitirán sin duda más adelante terminar de confirmar la disposición de su fachada hacia el foro y la definición detallada de sus espacios laterales, a la vez tribunales y salas de culto imperial.

Los autores nos presentan también primera vez una planta completa del recinto sacro del «pórtico de mármol» incluyendo todas las novedades surgidas de los últimos trabajos: horizonte anterior de casas fundacionales bajo el porticado, excavación del lado oriental del pórtico mostrando la complejidad de su estructura en dos niveles, templo central aparecido bajo la calle Baños y propileo de acceso desde la plaza forense. En último lugar se examinan los dos conjuntos públicos vecinos al lado occidental del foro: los recintos sacros de las c. Viñeros y John Lenon. El primero correspondería a un gran templo sobre podio realizado con sillería de granito y que presenta, al igual que el gran templo forense, un carácter rostrado. Es muy probable como creen los editores que se trate de uno de los primeros templos de la colonia dedicado por el paralelo que significa su planta al *divus Iulius* complementando al gran templo forense dedicado explícitamente a Roma y Augusto. Por su parte el recinto monumental de la c. John Lenon con una amplia área porticada dotada de una amplia piscina y organizada en torno a una gran sala axial pudo ser ciertamente un *campus* destinado a la formación de los jóvenes colonos. Una síntesis global con restituciones volumétricas cierra esta obra admirable sobre la cual deberemos volver sin duda en nuevas ocasiones. Nuestro agradecimiento a todos los autores por su esfuerzo, su erudición y su lucidez; pero también sobre todo por enseñarnos que una arqueología urbana bien gestionada permite escribir de nuevo los libros de historia.

JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO BAYONA

DESIDERIO VAQUERIZO y JUAN F. MURILLO (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)*, *Monografías de Arqueología Cordobesa* núm. 19 (2 vols.), Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba 2010, 790 pp., con 381 figuras en blanco/negro,

y CD con el texto y las 381 figuras en color. ISBN: 978-84-932591-8-1.

Con el dinamismo y el rigor científico que caracteriza la arqueología urbana cordobesa de los últimos años, aparece esta nueva monografía dedicada a estudiar el sector occidental suburbano de *Colonia Patricia* donde se construyó el anfiteatro de la ciudad en el siglo I d. C. Coordinada por Desiderio Vaquerizo y Juan F. Murillo, han participado junto a ellos 27 investigadores que han analizado la evolución histórica de este sector urbano, fruto de los datos aportados por las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 2002 y 2008.

Hay que señalar que el título de la monografía no responde, ni mucho menos, a la ingente información arqueológica e histórica que contiene la publicación para el conocimiento de la evolución urbana de Córdoba. Con la misma rigurosidad que se estudian los restos del anfiteatro romano, se analizan las fases precedentes a su construcción, su relación con el territorio inmediato y con el resto de las zonas suburbanas, su transformación en época tardoantigua y la creación, en época islámica, de un importante arrabal suburbano que estuvo en funcionamiento hasta finales del siglo XII, cuando la zona se convierte en un descampado ocupado por huertos y basureros. Este espacio no vuelve a ser urbanizado hasta el crecimiento producido por la ciudad a inicios del siglo XX.

La publicación está dividida en dos volúmenes. El primero, recoge toda la documentación y los resultados de las excavaciones arqueológicas, realizadas siguiendo el sistema de registro Harris. El segundo volumen, presenta una serie de estudios que relacionan las fases de ocupación documentadas con los datos proporcionados por la arqueología de la ciudad en los últimos años. Se pasa, por lo tanto, de presentar las conclusiones parciales de una intervención puntual a ofrecer un estado de la cuestión de la evolución histórica de la ciudad desde su fundación hasta la época medieval. Este segundo volumen, estructurado en tres grandes apartados y una reflexión final, es de lectura obligada por su interés y valor histórico. Se entrega también un CD donde se encuentra la edición en formato digital con las 381 figuras en color que en la edición impresa aparecen en blanco y negro.

El anfiteatro cordobés es identificado en el año 2002 con motivo de estas excavaciones efectuadas en el solar de la antigua Facultad de Veterinaria para habilitarlo como aparcamiento y paraninfo del Rectorado de la Universidad de Córdoba, excavaciones que se desarrollaron a lo largo de dos campañas arqueológicas (2002-2004 y 2006-2008). Es una identificación reciente que se suma a los anfiteatros conocidos de otras colonias y municipios romanos de *Hispania*. Llena, no obstante, el vacío de este tipo de edificios en la capital provincial de la Bética, dado que ya se conocían los anfiteatros de la capital de la *Lusitania* (*Emerita*) y de la *Tarraconensis* (*Tarraco*).

A pesar de lo limitado de la superficie excavada y del mal estado de conservación de los restos, se ha podido proponer las características del edificio de espectáculos y su fecha de construcción. Las dimensiones del edificio, según los cálculos efectuados siguiendo los parámetros definidos por J. C. Golvin en su obra de 1988 *L'Amphithéâtre Romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, son espectaculares, convirtiéndole en el segundo de mayores dimensiones de la arquitectura romana, después del Anfiteatro Flavio. Con

una altura de 20 metros, un eje mayor entre 164 y 178 metros, un eje menor de 40'50 metros, una superficie de 5.576 m² para la arena y de 15.875 m² para la cávea, se ha estimado que tendría una capacidad para 39.688 espectadores, semejante a la de los anfiteatros de Capua, Cartago, Itálica o Milán. La cronología propuesta para su construcción en un momento avanzado de la época de Nerón (p. 141) se basa en los materiales cerámicos aparecidos en las trincheras y en los rellenos constructivos, que han sido estudiados por L. Hernández y S. Vargas. No debemos excluir, sin embargo, una datación dentro de la época de Vespasiano, dada la presencia de las formas Drag. 37 en T.S. Sudgálica y Drag. 36 en T.S. Hispánica, formas características y representativas de la época flavia. Está claro, sin embargo, que un edificio de estas dimensiones comportaría un proceso de construcción dilatado en el tiempo y, por tanto, es mejor proponer una datación de época de Nerón-Vespasiano (54-79). Descartamos en base a estos materiales una cronología de construcción de época claudia y hay que pensar que seguramente el anfiteatro no estuvo operativo hasta la época de Vespasiano. Las inscripciones funerarias de gladiadores procedentes de esta zona, confirman esta cronología avanzada dentro de la segunda mitad del siglo I d. C. (pp. 480-500).

El anfiteatro es abandonado y expoliado (en algunos sectores hasta los cimientos) en el primer cuarto del siglo IV, como demuestra la presencia en los estratos relacionados con esta fase de T.S. Africana C y de T.S. Africana D (forma Hayes 58). El abandono debió ser realizado en un momento posterior al martirio de San Acisclo, si se acepta que fue martirizado en la arena del anfiteatro cordobés, durante la persecución de Diocleciano del 303-304. Se propone que el expolio del edificio se debió a que fue utilizado como cantera para construir el complejo monumental de Cercadilla, el cual es relacionado con la edificación del *praetorium* del *vicarius Hispaniarum* en época de Constantino y, posteriormente, destinado a ser la sede episcopal del obispo Osio (pp. 510-518).

Con posterioridad, y todavía dentro del siglo IV, se detecta la construcción de unas estructuras de planta semicircular que se adosan a los restos del podio. Estas estructuras se han identificado como pequeñas capillas de culto cristiano vinculadas a los mártires ejecutados en el anfiteatro, las cuales formarían parte de una amplia necrópolis suburbana (pp. 292-295). El final de esta ocupación cultural y funeraria no ha podido ser precisado con claridad, dado que el material recuperado es residual, con cerámicas típicas de la primera mitad del siglo V d. C. (T.S. Africana D de las formas Hayes 64 y 91), que no permiten una datación segura.

No será hasta la etapa emiral cuando las estratigrafías de este sector detectan una nueva ocupación con construcciones indeterminadas y basureros. En época califal se documenta una serie de estancias de difícil identificación, que se relacionan con la expansión fuera de las murallas que se produce en la ciudad en este momento. Expansión que se verá plasmada en época postcalifal con la creación de un verdadero arrabal, perfectamente planificado, del cual se ha podido excavar parte de sus ejes viarios y de sus manzanas regulares, con la identificación de diez casas. El arrabal permanece habitado hasta finales del siglo XII o inicios del siglo XIII. Estas evidencias de época islámica son contextualizadas con la información que se dispone del resto de los arrabales de *Madinat Qurtuba* (el del sector septentrional y el de Cercadilla, por ejemplo), de la ocupación del espacio suburbano por necrópolis y zonas industriales y de

la evolución urbana dentro del recinto amurallado de la ciudad propiamente dicha.

La parte gráfica que acompaña a la publicación es excelente. Sólo hay que comentar que se encuentra a faltar el estudio de los contextos cerámicos de las etapas posteriores a la época tardo-antigua. Sin duda, permitirían precisar las distintas fases de la ocupación islámica y disponer de unos conjuntos cerámicos de referencia para esta época, dada la correcta metodología utilizada en el proceso de excavación.

La bibliografía, con más de 1400 referencias, es exhaustiva y sólo hay que destacar que no aparezca citada la monografía publicada en el año 1999 por el Taller Escuela de Arqueología de Tarragona (TED'A), *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, dado que se trata también, como es el caso de Córdoba, de un estudio monográfico y diacrónico del sector urbano ocupado por el anfiteatro de la antigua Tarraco.

Felicitar sinceramente al equipo de investigación que ha hecho realidad esta publicación. Felicitarlos a todos por disponer de los resultados publicados de una intervención arqueológica urbana, cuando todos sabemos lo difícil y complicado que resulta poder publicar este tipo de excavaciones y sobre todo cuando tenemos conciencia de que miles de ellas permanecerán inéditas para siempre. Felicitar a los editores y coordinadores de la obra por ser los impulsores de un modelo de gestión que ha hecho posible enmarcar la arqueología urbana cordobesa en un proyecto global de investigación histórica. Modelo que nos gustaría que fuera tomado como ejemplo a seguir por otras ciudades de nuestro país con un rico patrimonio arqueológico e histórico, con la finalidad de que pudieran ofrecernos unos resultados científicos a la altura de los que se presentan en esta monografía.

XAVIER AQUILUÉ
Centro Iberia Graeca
xaquilue@iberiagraeca.org

M.^a CRUZ CARDETE DEL OLMO, *Paisaje, identidad y religión. Imágenes de la Sicilia antigua*, Bellaterra arqueología, Barcelona 2010, ISBN 978-84-7290-500-9.

Il mito dell'insularità è uno dei più evidenti ma al contempo uno dei più difficili e complessi da studiare. La qualità territoriale di un'isola viene caricata tanto dai suoi abitanti, più o meno stanziali in quel contesto, quanto dagli osservatori esterni, di passaggio o conoscitori a distanza di notizie o elementi vari, di caratteristiche proprie. L'isola è immaginata come sistema a sé stante, nel tempo tanto quanto nello spazio. Viene costruita con un'identità forte, con un radicamento eccezionale delle proprie tradizioni sul territorio, con una forza centrifuga di individualizzazione e connotazione. Difficoltà e complessità sono dovute al fatto che assieme alla costruzione, che risulta in maniera più o meno evidente da processi culturali, e che potremmo attribuire, in senso lato, alla sfera dell'immaginario, delle dinamiche di comunicazione e trasmissione, di radicamento e cristallizzazione delle idee, si trova una corrispondente effettiva realtà, che quelle caratteristiche apparentemente 'costruite' le detiene davvero. Sia il fascino di un territorio circondato dal mare, sia l'oggettiva difficoltà del movimento e dello scambio con il resto del mondo fanno sì che

immaginario e reale si intersechino in una stratificazione articolata di senso.

Maria Cruz Cardete del Olmo si confronta con questa tipologia di problemi in rapporto alla Sicilia antica. Lo sguardo della studiosa è però diacronico: parte da una considerazione generale sulla Sicilia —direi sulla Sicilia di ogni tempo— con una specifica attenzione al presente e alla possibilità e volontà, enunciata alla fine della introduzione, di far sì che lo studio di un oggetto in movimento, in trasformazione, in evoluzione sia fisica che semantica possa contribuire alla dinamicità dell'oggetto stesso (p. 26: «Estudiemos pues lo móvil, contribuyamos a su metamorfosis»): una considerazione evocativamente levistraussiana, mi sembra, che la dice lunga sull'ampiezza di vedute e sulla capacità di studio messe in campo in maniera proficua, talora implicita, ma di fatto significativamente operativa per avviare l'inquadramento di una tematica tanto vasta. Il mito, in effetti, manca dal titolo, ma costituisce il filo conduttore dell'intera opera: come storia sacra in senso proprio, come elaborazione leggendaria su un substrato storico, come costruzione letteraria o come costruzione teorico-scientifica, ma anche come narrativa identitaria e autoaffermativa. Come dichiara l'Autrice fin dalle prime battute, questa applicazione di un'esigenza di studio al contesto siciliano deve tenere conto della apparente non-eccezionalità 'fisica', per così dire 'reale' dell'isola, mentre ciò che costituisce sostanziale eccezionalità è la conversione in immagine «en estereotipo dado en el que se mezclan en sabias proporciones todas las pasiones y miserias humanas» (p. 21). La trasposizione di un territorio nella leggenda è un fatto comune: nel caso della Sicilia, il reiterato passaggio di genti —nelle vesti di coloni e conquistatori— fa sì che le coordinate individuate dalla studiosa —paesaggio, identità e religione— debbano essere particolarmente efficaci come chiavi di lettura e come strumenti di ricostruzione e costruzione della memoria: le immagini storiche del titolo divengono semimitiche o mitiche, contribuiscono a trasportare la vicenda dell'isola su un piano diverso, qualitativamente deformato, così da imporre difficoltà ulteriori per la comprensione della coerente corrispondenza con il reale, da una parte, e la correlazione tra immagine e immagine, fra una fase storica e l'altra, fra le rispettive mitizzazioni e mitopoiesi. Le chiavi di lettura sono dunque trasversali alla comprensione di questi processi storici, ma tendono anche a intersecarsi fra di loro: il *paesaggio* è «rete di significato e esperienza vitale» (p. 23), ma anche natura che viene fortemente caratterizzata da una culturalizzazione identitaria forte, difensiva, conservativa, contrappositiva rispetto alle minacce sociali che provengono dall'esterno; la *religione* costituisce l'apparato di pensiero che al tempo stesso contribuisce a confermare, rinviando in un passato remoto al di là e prima della storia, e a consolidare, tramite sistemi rituali e dinamiche simboliche del potere; l'*identità* è ciò che caratterizza, ma anche ciò che muta e che permane. Come argutamente sintetizza Cardete del Olmo, «Igualmente trascendente para la concepción de Sicilia fue el proceso progresivo de interacción grecoindígena y el surgimiento de una conciencia identitaria que marcaba lo que significaba ser griego, sículo, sicano, elimo o cartaginés y lo que no en el contexto siciliano» (p. 25).

Il primo capitolo, «Sicilia: el mito encarnado», tratta di tutto questo con un ampio dispiego di erudizione e notevole capacità sintetica. L'immagine della Sicilia come riscoperta, come meta di viaggio e al tempo stesso come oggetto di studio, impone un *excursus* storiografico e letterario che passa attra-

verso le grandi personalità della letteratura universale, come Goethe, che da par suo rivolge lo sguardo sull'isola e ne tratteggia il carattere, e passa attraverso gli studiosi, o cultori, siciliani e no, che hanno contribuito da una parte ad alimentare il mito, a moltiplicare l'effetto deformante imposto già dalle fonti antiche; dall'altra a svelare le complessità e le poliedricità di una vicenda appunto complicata da innumerevoli fattori. L'ambigua rappresentazione è fatta di ricchezza e miseria: ricchezza idilliaca del territorio e delle genti, in ogni epoca, miseria delle guerre di conquista, delle contrapposizioni, delle occupazioni che si sovrappongono ai momenti di pace e prosperità. La Sicilia viene a far parte di un prototipo di *Grand Tour* già nel 1500 grazie ad un sacerdote inglese, Richard Torkynton, in viaggio per la Terrasanta, ma si afferma come oggetto di interesse continuativo da parte di studiosi e viaggiatori a partire dal 1600. Nel 1700 si registra l'attenzione di Winkelmann (*Anmerkungen über die Baukunst der alten Tempel zu Girgenti in Sicilien, 1759*), e si inaugura una sequenza ininterrotta di opere monografiche dettate sia da coinvolgimento emotivo, sia da interesse erudito e archeologico: l'elenco è lungo e l'Autrice ne fornisce accurate sintesi, fornendo al lettore utili elementi per inquadrare sia i singoli autori che le rispettive opere, con ampia messe di bibliografia secondaria. Si succedono le istanze di età neoclassica e quelle romantiche, fino ad arrivare a un paragrafo dedicato alla «Sicilia y la historia como ciencia» (pp. 53-60) che propone le eredità dei secoli passati come segni che continuano a contraddistinguere le discipline umanistiche del '900: il tema dell'identità riemerge e si propone in relazione alle vicende e alle ideologie —italiana e siciliana— dell'anteguerra; poi in rapporto al problema della relazione con la grecità e alla sequenza cultura indigena antecedente/colonia susseguente che è stato posto, fino a tempi recenti, in chiave deflagratoria piuttosto che critica. Su questo punto l'Autrice usa molta cautela nel districarsi fra istanze diverse, di scienze postcoloniali e postideologiche, che tentano di rinnovare o riplasmare il lessico stesso della storiografia: non si può che concordare con Cardete del Olmo, che riflette sulla scorta di uno studioso come Nicola Cusumano, nel momento in cui ammette la profondità e l'opportunità della revisione delle categorie storiche, ma impone anche la necessità e l'obbligo di non forzare in senso decostruzionista o addirittura nichilista il lessico e le relative categorie interpretative: il concetto di biunivocità nelle relazioni fra popoli «già residenti» e «sopravvenuti» —se non si vuole dire «autoctoni» o «colonizzati» e «coloni» o «colonizzatori»—, quello di interazione, quello di disegualianza nei rapporti di interrelazione mi sembrano più che utili e adeguati a tentare di descrivere le relazioni umane sui territori, facendo saltare letteralmente idee come quella dell'aculturazione: «La desigualdad no implica inactividad, pasividad ni aceptación sumisa por parte del que se encuentra en situación más precaria, ni inhabilita el concepto de hibridación, pero está claro que las formas de actuación no pueden ser las mismas que las de quien domina el escenario social» (p. 59).

Il percorso storico-analitico del libro, dunque, si dipana fra riflessioni di carattere generale e applicazioni specifiche alla storia della Sicilia. Dopo il primo capitolo di carattere storiografico si apre una sequenza di tre capitoli che costituiscono il corpo analitico del volume. Non a caso qui i temi ricorrenti sono quelli del mito e dell'identità, mentre alle connotazioni del paesaggio sono concesse ampie digressioni. Il capitolo 2, «Instrumentalizando el mito: Fálaris y Terón, el toro de bronce

y los huesos de Minos» (pp. 61-95) si confronta con il rapporto antico fra la Sicilia e la tirannia, offrendo un'ampia analisi della figura e del ruolo di Falaride come esempio di ciò che significhi costruire la verità in termini mitici (p. 62). Il governo del tiranno, infatti, analizzato in tutta la sua ampiezza e non esclusivamente in relazione all'immagine paradigmaticamente negativa elaborata dagli Emmenidi, costituisce un momento chiave nella costruzione identitaria agrigentina, in cui si forma un insieme di credenze e rappresentazioni simboliche che rimangono in voga fino alla conquista romana: da una parte, infatti, gli agrigentini possono stabilire una serie di coordinate politiche, territoriali, ideologiche e religiose con cui identificarsi; dall'altra individuano propri nemici, fra cui i cartaginesi, i sicani e i siculi, che assolvono alla funzione di agglutinanti identitari (p. 66). In questa prospettiva, le origini della città si arricchiscono di strumenti di forte integrazione ideologica fra la componente indigena e la greca, con uno specifico ruolo delle fasce alte della popolazione indigena, interessate a mantenere il proprio *status* stabilendo una relazione proficua con i coloni. Ancorché diffusi e utilizzati programmaticamente in chiave greca, i miti importati dai coloni finiscono per assolvere una funzione socioculturale per l'intera e integrata società agrigentina. Il secondo capitolo, dedicato alla vicenda di Ducezio e incentrato nella questione del culto dei Palici, costituisce il corpo principale del volume. Qui l'attenzione si sposta in maniera marcata sulla «construcción de la identidad sicula», in una dinamica di approssimazione e differenziazione rispetto all'altro, allo straniero, ma anche al sé e all'identico. Esemplare mi sembra l'individuazione del perno del discorso intorno a una questione di *paesaggio mentale*: concetto ricorrente nel volume, quello dei «paysages mentales», è però essenziale per qualificare l'intreccio di studi interdisciplinari fra archeologia e storia, fra antropologia, sociologia e storia delle religioni. Spiega Cardete del Olmo che Ducezio segue i procedimenti di un *oikistes*, però facendo uso di parametri greci combinati con altri indigeni: ne deriva un'ibridazione da cui scaturisce il senso nuovo, storico-culturale e fondativo, da attribuire alla nuova città. Il recupero di un culto ancestrale, la sua rifunzionalizzazione in rapporto a nuove coordinate temporali, la ristrutturazione in un paesaggio antico ma rinnovato fanno sì che in questo contesto la società sicula in divenire possa acquisire una diversa percezione della propria identità: «Su progresiva aculturación, la hibridación de parámetros sociales y económicos y la emergente conciencia de oposición étnica necesitaban de referentes espaciales e ideológicos distintos que ayudaran a consolidar la nueva visión del mundo generada en el seno social» (p. 112). E' così, conclude l'autrice, che la dialettica fra Menaion (centro politico) e Palikè (centro simbolico) funziona come referente spaziale e temporale della nuova società sicula ed è sostenuta e rivendicata dalla sua classe dirigente in funzione dell'adesione alla causa «etnica» (p. 183). L'ibridazione fra antico e attuale, fra «greco» e «siciliano» è lo strumento per rendere efficace una sintesi già di per sé di difficile lettura e strutturazione. Il terzo capitolo, incentrato sulla battaglia di Himera e poi sulle spedizioni ateniesi in Sicilia, riprende questo tema e porta a fondo la riflessione prima fra identità greca-siciliana e barbara-cartaginese e poi fra identità siciliana contrapposte, quella siracusana e quella agrigentina, in funzione di realtà continentali, l'ateniese e la spartana; riflette altresì sul concetto di 'greco' e sull'elaborazione di quello di 'siceliota'.

Le «immagini» selezionate dall'autrice per questa ricognizione si rivelano, infine, strumenti di lavoro efficaci e duttili. Usate, ancor più che come immagini astratte, come chiavi di lettura, mostrano di poter aprire spazi originali alla lettura e storicizzazione della Sicilia antica: laddove un'accurata padronanza della storiografia si interseca adeguatamente con una lettura di prima mano delle fonti antiche, sia letterarie che archeologiche, in una sintesi matura e dalle sicure capacità euristiche.

ALESSANDRO SAGGIORO
Sapienza Università di Roma

Décor et architecture en Gaule entre l'Antiquité et le haut Moyen Âge. Mosaique, peinture, stuc. Actes du colloque international, Université de Toulouse II-Le Mirail, 9-12 octobre 2008. Textes réunis par Catherine Balmelle, Hélène Eristov, Florence Monier. Aquitania Supplément 20. Bordeaux 2011. ISBN : 2-910763-22-6.

El voluminoso suplemento nº 20 de la Revista Aquitania, con un total de 795 páginas, recoge las Actas del Coloquio internacional celebrado en Toulouse en 2008 sobre la decoración en el espacio arquitectónico de la Galia entre la antigüedad y la alta Edad Media. Son 51 contribuciones que recogen las novedades de los últimos decenios, algunos materiales inéditos, la reinterpretación de otros ya conocidos, pero que sobre todo tienen por finalidad la relación, o mejor la interacción de la decoración de suelos y paredes con los espacios arquitectónicos, es decir la contextualización de los mosaicos, las pinturas y los estucos, tema al que el grupo español del CSIC dedicado a los mosaicos romanos de la Península Ibérica venimos prestando especial atención desde hace años y que se ha concretizado recientemente en el volumen XIII del Corpus de Mosaicos romanos de Hispania, dedicado a los Mosaicos de Itálica, en el que su autora, Irene Mañas, ha realizado un magnífico trabajo al respecto¹.

Para la Galia este es el primer intento de sistematización entre decoración y arquitectura, planteándose cuestiones de gran interés como si es la decoración la que se adapta al espacio arquitectónico creando una experiencia espacial, si a través de los temas iconográficos puede intuirse la funcionalidad de los espacios, y también si la elección de las diversas técnicas depende de la tradición o si en su utilización influyen factores como el lugar o la moda.

La síntesis de estos 51 trabajos ha sido organizada en cinco apartados, que se agrupan de la siguiente manera: 1. Articulación de las decoraciones en los espacios arquitectónicos. 2. Formas arquitectónicas y espacialidad. 3. Espacio de la cultura: la construcción de un imaginario romano. 4. Los materiales y la delimitación del espacio. 5. Perennidad y renovación de la decoración y de su espacio. Un esfuerzo titánico, teniendo en cuenta que no se trata de una recopilación de trabajos ya hechos, sino que se ha partido de nuevos estu-

¹ I. Mañas Romero, «Mosaicos romanos de Itálica (II) Mosaicos contextualizados y Apéndice», *CMRE* XIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad Pablo de Olavide, Madrid- Sevilla 2011.

dios que han planteado múltiples y amplios horizontes de investigación en la Galia. Por eso, no se comprende la inclusión de un trabajo que no atañe al tema planteado, ya que pertenece a otro espacio geográfico (pp. 597-609).

Como no es posible hacer un análisis pormenorizado de cada una de las contribuciones, hemos elegido solamente aquellas referidas a mosaicos. Entre todas las colaboraciones hemos de destacar la firmada por Jean-Pierre Darmon en la que abunda sobre la «romanidad» que revela la decoración en mosaico, pintura o estuco. Todas estas decoraciones, en especial los mosaicos, constituyen no solamente marcadores espaciales (permiten identificar la función de las estancias y la organización y disposición del mobiliario) y sociales (a través de las mismas es posible atisbar las formas del desarrollo de la vida doméstica), sino que también son vectores culturales de la perduración de tradición clásica greco-romana y de su transmisión al ámbito de las élites.

El resto de los trabajos dedicados a mosaicos difieren en su tratamiento, pero todos tienen el interés de presentar información acerca de hallazgos antiguos o recientes (algunos de estos últimos preliminares, lo que no les resta valor), que aportan datos sobre la decoración espacial de *domus* (Julian Boislève et al.; Jérôme Hénique; Christophe Gaston y Claudine Munier), *villae* (Jean-Denis Lafitte) y termas (Catherine Balmelle) marcando diferencias cronológicas y técni-

cas (Anne-Marie Guimier-Sorbets), como el empleo del vidrio (Danièle Foy) y de las *crustae* parietales (Emmanuelle Boube).

En el caso de Nîmes y de Villevieille, los restos de trazas de preparación del pavimento ayudan a comprender mejor la forma de trabajo de los mosaistas (Raymond Rogliano) un tema éste que cada vez más se va abriendo paso en la investigación y ocupando un lugar de primer orden. Giordana Trovabene cierra este grupo llamando la atención sobre los códices miniados como soportes transmisores de los modelos decorativos de la tradición tardoantigua en el Medievo.

Y ya de manera general, de gran interés son los trabajos de Renaud Robert y Gaëlle Herbert de la Portbarrée-Viard sobre literatura y decoración, ya que ponen el dedo en un tema tan candente como el de la inspiración de la decoración en la obra literaria o a la inversa.

Además del contenido científico del volumen, hay que poner de relieve la cuidada edición que incluye figuras, planos, restituciones, fotografías, de una calidad esmeradísima y que convierten al suplemento de Aquitania, a pesar de su difícil manejo, en un libro imprescindible en la investigación actual sobre la decoración y el espacio arquitectónico.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO
CCHS. CSIC.